

Capítulo III: La exclusión social en Costa Rica.

El aspecto medular de este capítulo radica en analizar el problema de la exclusión social en Costa Rica, ya que es determinante para el argumento que aquí se sostiene, comprobar si efectivamente hay sectores que enfrentan, en grados diversos, restricciones para acceder a los medios institucionales que les garantice un mínimo de bienestar material, social y cultural. La exposición se organiza de la siguiente manera. Primero se incluyen algunos datos que evidencian la tendencia general hacia el aumento de la desigualdad en el país durante los últimos años.

Luego se explica el procedimiento utilizado para medir la exclusión social, así como los resultados del mismo. Después se lleva a cabo un ejercicio analítico que devela la presencia de un grupo de hogares que no solo está excluido sino además bloqueado de los medios que les permita su inclusión (movilidad) social. Y esto es sumamente importante, ya que verifica que el fenómeno de la exclusión es cualitativamente distinto al de la pobreza, de ahí que lo decisivo para el estudio de las carencias sea el abordaje de su origen (relaciones de poder) y no el de sus manifestaciones vistas a través de criterios normativos, pues esto impide entender que efectivamente hay sectores que se encuentran al margen de las oportunidades institucionales.

1. Aumento de la desigualdad social.

El primer indicador sobre el aumento de la desigualdad en la modernización globalizada, lo constituye la tendencia hacia la concentración del ingreso. Esta registró entre 1998 y 2002 un quiebre en su tendencia histórica, ya que a partir de ese momento y pese a la reducción experimentada por el coeficiente de Gini entre 2002 y 2004, el mismo no ha regresado a los niveles anteriores a 1998 (iguales o inferiores al 0,40).⁶⁰ Esta situación se refleja en el aumento de la brecha entre los ingresos medios de los grupos extremos.

El ingreso familiar del último decil resulta catorce veces superior al ingreso familiar del primer decil en 1988; sin embargo, en el 2004 la relación es casi treinta y cuatro veces superior; en términos de quintiles, la proporción aumentó de siete a casi catorce veces

⁶⁰ Los problemas de comparabilidad que exhiben los datos a partir del año 2000, esto como efecto del ajuste en los factores de expansión que se realizó con el Censo de Población de este año, no minimizan el valor de esta afirmación.

(Trejos, 2007: 130). Además, si bien el aumento registrado por el gasto social total desde 1984 hasta 2005 ha tenido un impacto positivo en la distribución del ingreso (luego de sumar el gasto social al ingreso familiar autónomo, el cuasi Gini se reduce en -6,2 puntos en 1988 y -8,8 puntos en el 2004), el mismo ha sido insuficiente para revertir la concentración que este ha tenido en los últimos años (Trejos, 2007: 131).⁶¹

En este contexto, destacan las restricciones en el acceso a los mecanismos de inclusión social, particularmente el empleo y la educación. La tasa de desempleo abierto pasó de 4,5% en el quinquenio 1990-94 a 6,6% en el quinquenio 2001-05 (CONARE, 2006), la tasa de subempleo visible creció de 3,4 en 1990 a 5,2 en 2006 y la tasa de subempleo invisible pasó durante esos mismos años de 2,7 a 3,8 (INEC, 2007). Se ha registrado también un incremento en la desprotección laboral vista a través de la cobertura por seguro de pensiones, salud y riesgos del trabajo.

En el primer caso (cobertura por pensiones), el porcentaje de la población económicamente activa se redujo de 46,2% a 45,1 entre 1990 y 2004, lo cual se explica básicamente por la disminución en el número de trabajadores asalariados, la cual fue de doce punto porcentuales (disminuyó de 68% en 1990 a menos del 56% en 2005). La cobertura por seguro de salud se redujo en casi quince puntos porcentuales en ese mismo lapso: descendió de 67,1% en 1990 a 53,4 en 2004 (el porcentaje de asalariados pasó de 75,3% a 61% y el de los no asalariados de 70,6% a 45 %). La cobertura de seguro de riesgos del trabajo, por su parte, disminuyó de 86% en 1995 a 73% en 2005 (CONARE, 2006).

Respecto a la educación, los datos provenientes del censo de 2000 son claros en señalar que la escolaridad promedio de los nacidos en 1982 (8 años) es inferior a la de los nacidos en 1959: 8,5 años (CONARE, 2004: 86). En este sentido, destacan fundamentalmente los problemas de cobertura y deserción en el tercer ciclo y la educación diversificada. Las tasas específicas de escolaridad por edades simples evidencian el proceso de abandono del sistema educativo que comienza a mostrarse de forma gradual a

⁶¹ El gasto público social se define como el gasto realizado por el gobierno general (gobierno central presupuestario, instituciones públicas de servicio y gobiernos locales) en la provisión de bienes, servicios y transferencias a personas y hogares claramente identificados y que buscan mejorar su calidad de vida a través de la formación y protección de su capital humano (Trejos, 2007: 92). El ingreso familiar autónomo, por su parte, se define como el ingreso brutos que recibe el hogar por la incursión de sus miembros en el mercado laboral, ingresos por rentas, incluida la vivienda propia, más transferencias que no son resultado de política pública, con excepción de las pensiones contributivas que sí se incluyen. Este ingreso autónomo se ajusta por pago de impuestos directos (Trejos, 2007: 101).

partir de los doce años, edad en que la tasa desciende a un 92,5% en comparación con el 98,2% que se registra a los once años. La reducción se torna más severa conforme aumenta la edad, a los quince años desciende hasta el 74,6% para llegar al 47,6% a los 17 años (Castro, 2006: 11).

En este sentido, si bien la tasa bruta de escolaridad en secundaria aumentó del 53,6% en 1990 al 72,6% en 2004, lo cierto es que la cobertura en el ciclo diversificado cayó de 53,1% en 2003 a 38,4% en 2004 (CONARE, 2006: 87), y el porcentaje de deserción ha tendido a mantenerse en niveles cercanos a los de 1980 (12,5%); inclusive, la cifra para el 2006 fue mayor que la de aquel entonces: 13,2% (MIDEPLAN, 2007), siendo los jóvenes de instituciones públicas ubicadas en zonas rurales los más afectados (CONARE, 2006: 88). De hecho, se ha calculado que para 2004 solo el 8% de los jóvenes pertenecientes a los estratos más pobres logró completar la secundaria (Trejos, 2007: 107).

En cuanto al deterioro en la calidad de la educación, los datos sobre infraestructura ofrecen una aproximación adecuada a la misma.⁶² Así por ejemplo, en la educación pública (primaria y secundaria) el 64,5% de las aulas se encuentran en buen estado frente al 99,2% de los centros privados, situación que se mantiene en lo que respecta a bibliotecas, comedores, laboratorios de informática, computadoras y pizarras; siendo el tema más agudo en la educación pública rural donde se encuentran en buen estado solo el 48,3% de las computadoras de los administrativos, el 65,9% de las computadoras de los estudiantes y el 52,3% de las pizarras (CONARE, 2005: 89). Asimismo, muchos de los libros de las bibliotecas públicas o del Ministerio de Educación están desfasados, por lo que los usuarios no hallan la información requerida y estos centros adolecen de soporte tecnológico que facilite la búsqueda de datos, como lo evidencia el hecho de que para 2005 solo el 20% de los colegios públicos contaban con servicio de Internet (Castro, 2006: 53).

Los grandes perdedores con este deterioro en la calidad de la enseñanza pública son los sectores de menores ingresos, pues aquellos con mayor capacidad adquisitiva simplemente han optado por la oferta privada. Esto se constata al observar que el ingreso promedio (675,581 colones) de las familias de los estudiantes que asisten a centro privados es casi tres veces superior al de los hogares de quienes reciben instrucción pública (CONARE, 2005: 90). Vale indicar, en este sentido, que la expansión que registra la

⁶² Por supuesto que esto no sustituye el tema de fondo relativo al contenido de los programas de enseñanza; sin embargo, dicho análisis está fuera de los alcances de este trabajo.

educación privada en el último cuarto de siglo. Apenas el 12% de los colegios del país eran privados en 1980, pero ese porcentaje aumentó a 27% en 2006, lo que significa que para este año casi una tercera parte de los colegios eran privados. Y es esto lo que explica que la matrícula en colegios públicos disminuyera durante ese periodo en casi cinco puntos porcentuales, pasando de 94% en 1980 a 88% en 2004 (MIDEPLAN: 2007).

2. Exclusión social: medición y resultados.

Por la manera en que se entiende la exclusión social en este trabajo, (fenómeno relativo que no se manifiesta en términos binarios sino que más bien se corresponde con la idea de un continuo donde inclusión y exclusión representan las situaciones extremas), se diseñó una escala para abordarlo empíricamente y así captar sus diferentes gradaciones; esta operacionaliza los componentes que determinan el problema: acceso a empleos de calidad y a servicios estatales. La medición se basa en los datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples del 2004.

En el caso del empleo se reconstruye la heterogeneidad del mercado de trabajo con el fin de identificar el excedente laboral (trabajadores autoempleados en actividades de subsistencia urbana y rural, trabajadores no remunerados, asalariados altamente precarios y desempleados) y así establecer el grado de inclusión-exclusión laboral experimentado por el hogar. En cuanto a los servicios de bienestar, se analiza el acceso del hogar a tres servicios básicos: seguridad social, agua potable y telefonía. Asimismo, se utiliza el promedio de años de escolaridad de la población económicamente activa del hogar como una aproximación al concepto de *empleabilidad* que representa un vínculo entre ambos componentes, pues implica la capacidad de autogenerar empleo (dimensión laboral) a partir de ciertas características que incluyen la educación formal, entendida ésta como un bien público (dimensión estatal).

Utilizando las variables anteriores (inclusión-exclusión laboral, acceso a seguridad social, agua potable y telefonía, así como la población económicamente activa del hogar), se realizó un análisis factorial para generar un índice de exclusión-inclusión social que fue agrupado en categorías analíticamente relevantes a través de un análisis de

conglomerados, el cual resultó en una escala de inclusión-exclusión social cuyos resultados se presentan a renglón seguido.⁶³

Tabla 2.1. Costa Rica: distribución de los hogares según nivel de exclusión-inclusión. 2004.

Niveles de Exclusión-inclusión	Total de hogares*	
	Absoluto	Porcentaje
Exclusión alta	63,723	6.0
Exclusión media	177,412	17.0
Exclusión-Inclusión baja	289,792	27.7
Inclusión media	364,165	35.0
Inclusión alta	150,313	14.3
Total**	1,045,405	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio de 2004.

(*) Valores expandidos.

(**) Se excluyen los hogares no clasificados.

Según los datos de las tablas 2.1 y 2.2, la exclusión social afecta a más de una quinta parte del total de los hogares del país (23%), e incide mayoritariamente en la región resto del país, cuyo porcentaje (34,5%) duplica al de la región central (17%).⁶⁴ Ahora bien, al tomar en cuenta los hogares en “exclusión-inclusión baja”, el panorama se torna aún más complejo, pues la suma de estas tres categorías (exclusión alta, exclusión media y exclusión-inclusión baja) abarca casi la mitad de los hogares del territorio nacional.

Tabla 2.2. Costa Rica: distribución territorial de los hogares según nivel de exclusión-inclusión. 2004.

Niveles de Exclusión-Inclusión	Región Central		Resto del país	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Exclusión alta	25,746	3.9	37,977	10.1
Exclusión media	85,529	12.8	91,883	24.4
Exclusión-Inclusión baja	174,284	26.1	115,508	30.6
Inclusión media	257,143	38.5	107,022	28.4
Inclusión alta	125,365	18.8	24,948	6.6
Total	668,067	100.0	377,338	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio de 2004.

Un segundo aspecto que interesa destacar es que la exclusión social es un fenómeno distinto de la pobreza. Los datos de la tabla 2.3 dejan ver que si bien hay una correlación altamente significativa entre ambos, la cual se acentúa en el resto del país, lo cierto es que

⁶³ El detalle de la construcción de la escala se encuentra en el anexo metodológico N°1.

⁶⁴ No se estimó permitiendo calcular los datos para las seis regiones que utiliza la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples, pues excepto la región central, las demás no son territorialidades históricamente constituidas sino divisiones tecnocráticas. Así, agrupar las regiones en dos: central y resto del país, permite distinguir el espacio de la modernización por excelencia el Valle Central, del resto del país, categoría esta última que agrupa la región Chorotega, Pacífico Central, Brunca, Huetar Atlántica y Huetar Norte.

esa misma información permite aserir que se trata de problemáticas diferentes. De no ser así, las casillas “pobreza extrema” y “pobreza relativa” no podrían registrar valores para las categorías de “inclusión media” e “inclusión alta”; de igual forma, la casilla “no pobre” no podría tener valores para las categorías “exclusión alta”, “exclusión media” y “exclusión-inclusión baja”.

Tabla 2.3. Costa Rica: niveles de exclusión-inclusión y niveles de pobreza, según región. 2004.

Niveles de Exclusión-Inclusión	Niveles de pobreza*						Total	
	Extrema		Relativa		No-pobre		RC	RP
	RC**	RP	RC	RP	RC	RP		
Exclusión alta	21.1	25.8	31.8	34.3	47.1	39.9	100	100
Exclusión media	11.3	17.8	30.9	32.8	57.8	49.4	100	100
Exclusión-Inclusión baja	4.5	6.8	21.2	20.7	74.3	72.5	100	100
Inclusión media	0.7	0.8	7.5	10.7	91.8	88.5	100	100
Inclusión alta	0	0	0.4	0.4	99.6	99.6	100	100
Total	3.6	9.1	13.4	20.7	83	70.2	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio de 2004.

(*) Chi-cuadrado, P=.000.

(**)RC=Región Central, RP=Resto del país.

3. Exclusión y bloqueo.

En el apartado anterior se logró identificar la magnitud de la exclusión y la forma en que se distribuye en el espacio, asimismo se comprobó que se trata de una problemática relacionada pero distinta de la pobreza. Corresponde ahora demostrar que la misma impide, en algunos casos, la inclusión social de las unidades domésticas que la sufren. Para alcanzar este objetivo se diseñó un procedimiento que evidencia, a partir de la condición del hogar (pobre-no pobre), que hay un grupo importante de estos que no puede ascender socialmente si antes no abandona la exclusión en la que se encuentra. Esto significa que aún y cuando los mismos dejaran de ser pobres como resultado de políticas públicas exitosas, ello no garantizaría su inclusión social, por lo que se afirma que están bloqueados.

El procedimiento implica varios pasos. Primero se calcula un modelo de regresión logística diferenciado territorialmente para la región central y el resto del país, con el fin de determinar el vínculo entre pobreza (variable dependiente) y un conjunto de variables explicativas que frecuentemente se asocian a la misma, se incluye también la variable analítica clave del estudio: niveles de inclusión-exclusión. Luego, y con base en los resultados de este ejercicio se determina la probabilidad de los hogares pobres de abandonar dicha condición. Por último se modifica el perfil de los hogares pobres

(simulación) con el fin de establecer la probabilidad que tienen de superar dicho estado. La simulación se realiza en dos fases. La primera consiste en alterar el valor de las variables utilizadas en el modelo, excepto “niveles de exclusión-inclusión”. La segunda consiste en alterar únicamente esta variable.

3.1. Los determinantes de la pobreza.

En este apartado se identifican los factores explicativos de la pobreza (esto como etapa previa al ejercicio de simulación que llevará a particularizar los hogares que se encuentran bloqueados) utilizando para ello un modelo de regresión logística territorialmente diferenciado: región central y resto del país.⁶⁵ Conviene, antes de presentar los resultados de este cálculo, señalar que ambos modelos son altamente significativos ($P=.000$); que el porcentaje de aciertos entre los valores observados y los esperados, tanto para la categoría “pobre” como para la de “no pobres” es muy alto: 82.6% en el modelo de la región central y 79.7% en el de la región resto del país; que el valor de corte para el primer modelo es de 0.790 y 0.670 para el segundo, esto significa que los hogares de la región central que registran un valor inferior a 0.790 son los que tienen la probabilidad de encontrarse en condición de pobreza, mientras que en el resto del país esta probabilidad la ostentan aquellas unidades domésticas con un valor por debajo de 0.670.

Aclarado lo anterior, y con base en los resultados de los modelos (tablas 3.1.1 y 3.1.2) se puede afirmar lo siguiente.⁶⁶ Primero, hay variables que contribuyen a reproducir la pobreza sin importar la región en la que se presentan. Este es el caso del número de personas menores de doce años, el hecho de que el hogar esté encabezado por una mujer, el número de trabajadores no remunerados y el número de desempleados. Segundo, hay variables que tienen una incidencia negativa en la superación de pobreza, pero actúan territorialmente diferenciadas. Este es el caso, para resto del país, de las inserciones laborales en agricultura y servicios domésticos, lo que significa que aún y cuando estas actividades implican vinculación al mercado de trabajo, ellas no permiten superar la pobreza, más bien la reproducen; lo mismo ocurre con la localización del hogar, pues vivir

⁶⁵ Para los detalles de este ejercicio ver el anexo metodológico n°2.

⁶⁶ Solo se muestran y comentan las variables que resultaron significativas.

en cualquiera de las dos regiones más pobres del país: región Chorotega o Brunca, obstaculiza la *integración social*.⁶⁷

Tabla 3.1.1.
Modelo de regresión logística: determinantes de la pobreza en la región central, 2004.*

Variables	B	SE	Sig.	Exp. (B)
Tasa de participación laboral	3.720	.474	.000	41.247
No. de menores	-.398	.052	.000	.672
Jefatura femenina	-.427	.097	.000	.652
Escolaridad promedio de padres	.110	.015	.000	1.117
Tipo de educación			.000	
-pública	-.029	.131	.827	.972
-privada	1.116	.262	.000	3.053
-no aplica	.761	.151	.000	2.140
No. de empleos:				
públicos	.554	.214	.010	1.239
no remunerados	-1.610	.231	.000	.200
industria	.356	.117	.002	1.427
Otras actividades	.476	.118	.000	1.610
establecimiento unipersonal	.508	.126	.000	1.662
microempresa	.935	.131	.000	2.548
empresa pequeña	.884	.159	.000	2.419
empresa mediana	1.258	.186	.000	3.518
empresa grande	1.066	.138	.000	2.904
No. de desempleados	-.497	.119	.000	.609
Sin PEA	1.079	.201	.000	2.943
Niveles de exclusión			.000	
-exclusión media	.458	.201	.023	1.580
-exclusión/inclusión baja	1.098	.196	.000	2.998
-inclusión media	2.037	.212	.000	7.667
-inclusión alta	4.183	.490	.000	65.553
-ignorado	20.512	45648.317	1.000	8,10E+08
Constante	-2.916	.282	.000	.054
Significación del modelo			.000	
Nagelkerke R-cuadrado			.520	
Porcentaje de aciertos			82.6	
Valor del corte			.790	

*Solo se incluyen variables significativas. P<0.05.

Tercero, las variables que contribuyen a superar la pobreza tanto en la región central como en el resto del país son las siguientes: proporción de miembros del hogar con empleo (“tasa de participación laboral”), escolaridad promedio de los padres, educación de los hijos (“tipo de educación de los hijos”), estar empleado en ramas diferentes de la agricultura, el comercio, la industria y los servicios (“otras actividades”), el tamaño del establecimiento en el que se trabaja y el hecho pertenecer a un hogar sin población económicamente activa.

⁶⁷ Nótese que se habla de integración social y no de inclusión social, pues la referencia se da en el marco del análisis de pobreza y éste es el concepto que se usa en esta perspectiva.

Respecto a estas últimas variables es importante mencionar que en el caso de las inserciones laborales de los miembros del hogar (“tasa de participación laboral”) las opciones ocupacionales de signo positivo son múltiples; tiene impacto fuerte en la reducción de la pobreza trabajar en establecimientos de cualquier tamaño, así como en actividades tales como construcción, transporte, servicios financieros y servicios de electricidad y agua.⁶⁸

Tabla 3.1.2.
Modelo de regresión logística: determinantes de la pobreza en el resto del país. 2004.*

VARIABLES	B	SE	Sig.	Exp. (B)
Tasa de participación laboral	2.834	.410	.000	17.016
No. de menores	-.400	.055	.000	.670
Jefatura femenina	-.308	.116	.008	.735
Escolaridad promedio de padres	.104	.019	.000	1.110
Tipo de educación			.000	
-pública	.053	.138	.702	1.054
-privada	.968	.339	.004	2.633
-no aplica	.796	.160	.000	2.218
Residencia en Chorotega/Brunca	-.551	.097	.000	.576
No. de empleos:				
domésticos	-.568	.207	.006	.567
no remunerados	-1.365	.202	.000	.255
agricultura	-.290	.092	.002	.748
Otras actividades	.504	.153	.001	1.655
establecimiento unipersonal	.514	.135	.000	1.672
microempresa	.865	.136	.000	2.375
empresa pequeña	1.216	.188	.000	3.372
empresa mediana	1.292	.204	.000	3.640
empresa grande	1.571	.154	.000	4.812
establecimiento de tamaño ignorado	.954	.463	.039	2.595
No. de desempleados	-.387	.158	.014	.679
Sin PEA	.508	.217	.019	1.662
Niveles de exclusión			.000	
-exclusión mediana	.422	.163	.009	1.525
-exclusión/inclusión baja	1.218	.169	.000	3.381
-inclusión media	1.867	.197	.000	6.470
-inclusión alta	4.206	.917	.000	67.091
-ignorado	.566	1.103	.608	1.761
Constante	-2.387	.280	.000	.092
Significación del modelo			.000	
Nagelkerke R-cuadrado			.522	
Porcentaje de aciertos			79.7	
Valor del corte			.670	

*Solo se incluyen variables significativas. P <0.05.

La educación, como se esperaba, también tiene un efecto positivo en el caso de los padres y de los hijos; sin embargo, en la región central, el hecho de asistir a un

⁶⁸ En el caso de la región central hay que añadir la industria y el empleo público; este último con menor incidencia que todos los demás.

establecimiento público tiene el mismo efecto que no recibir educación, lo cual refleja el deterioro que éste servicio ha sufrido en los últimos años, erigiéndose en una variable socialmente discriminatoria, contrario a lo que sucedió en el modelo anterior. De igual importancia es el hecho de que no tener hijos en edad educativa contribuye a la superación de la pobreza.

Ahora bien, la significación de todos los tamaños de establecimiento en la superación de la pobreza, podría ser el reflejo de la heterogeneidad de la estructura empresarial del país, lo que explicaría la no significación del empleo privado en términos nacionales. En este sentido, mientras en el resto del país la probabilidad de superar la pobreza aumenta conforme aumenta el tamaño del establecimiento, esto no se cumple en la región central.

Con respecto al efecto positivo que registran las unidades domésticas desvinculadas del mercado de trabajo, ello tiene que ver con el origen de los ingresos no laborales. En promedio, casi un tercio de los ingresos de estos hogares se originan en pensiones, mientras que los subsidios representan un quinto, lo cual deja al descubierto la vigencia que aún tienen las políticas de bienestar en el país. Sin embargo, parece que el factor clave para explicar la condición de no pobre en la que se encuentran estos hogares tiene que ver con su tamaño promedio (2.14), el cual representa poco más de la mitad del de las unidades domésticas que sí cuentan con al menos un miembro en el mercado de trabajo (3.99).

En cuanto a la variable niveles de exclusión-inclusión, hay que subrayar al menos tres aspectos. Primero, esta afecta la superación de la pobreza en todo el territorio nacional (región central y resto del país). Segundo, la significación de las categorías confirma la validez analítica de contar con distintos grados de exclusión y de inclusión, lo cual se acentúa en el resto del país. Tercero, la no significación de la categoría *ignorados*, insinúa que los hogares bajo esta denominación comparten perfiles con los hogares en *exclusión alta*, por lo que es posible que la cantidad de hogares ubicados en este nivel esté subestimada.

3.2. Superación de la pobreza.

Los datos anteriores ofrecen los insumos necesarios para someter a prueba la hipótesis del bloqueo. En este sentido, lo primero que se hace es determinar la probabilidad de los

hogares pobres de superar dicha condición, para luego realizar la simulación y determinar si efectivamente la exclusión impide la movilidad social ascendente. El cálculo de la probabilidad de superación de la pobreza se obtiene al despejar p del logaritmo natural del momio Z . El primer paso consiste en eliminar el logaritmo natural, para ello se eleva la base del logaritmo ($e=2,71828$) a la z y luego se despeja p , como se muestra seguidamente.

(1) Se eleva e a la z :

$$e^z = \frac{p}{1 - p}$$

(2) Y se despeja p :

$$e^z(1 - p) = p$$

$$e^z - e^z p = p$$

$$e^z = p + e^z p$$

$$e^z = p(1 + e^z)$$

$$p = \frac{e^z}{1 + e^z}$$

(3) z se obtiene al multiplicar el valor de cada variable explicativa por su correspondiente valor beta (β) y sumar esos productos a la constante del modelo.

Tomando como base el hogar que reportó la menor probabilidad de superación de la pobreza (caso empírico extremo), se llevó a cabo la simulación que permite falsar la hipótesis del bloqueo. En este sentido, lo primero que se hace es tomar, para el caso empírico extremo, el valor que reportaron las variables incluidas en el modelo, excepto niveles de inclusión-exclusión, y sustituirlo con los valores que registraron esas mismas variables en los hogares no pobres.

Para asignar el peso de las variables de los hogares no pobres, sin embargo, fue necesario construir un caso estadístico que recuperara la moda de las variables no métricas, el promedio de las variables métricas, y la moda de la categoría numérica más importante de las variables categóricas.⁶⁹ Para realizar este cálculo, valga aclarar, no se

⁶⁹ En el anexo n°2 se incluye el perfil resultante para el caso construido.

consideraron todos los hogares no pobres sino solo la mitad de estos; es decir, el conjunto de hogares no pobres cuyo ingreso per-cápita es igual o inferior a la mediana, ya que si se asignaban las medias se hubiesen tenido problemas de dispersión y promedios altos que hubieran llevado a probabilidades altas. Asimismo, de haber utilizado las medianas se hubiese obtenido el efecto contrario: probabilidades bajas.⁷⁰

Esta primera parte de la simulación implica asumir un supuesto muy fuerte: que las políticas de reducción de la pobreza serán exitosas induciendo cambios de tipo estructural; es decir, en principio se niega la existencia del bloqueo y se apuesta claramente por la movilidad social ascendente. La segunda parte de la simulación consiste en alterar únicamente la variable niveles de inclusión-exclusión. Y si al pasar de la exclusión alta (valor que asume el caso empírico extremo) a la exclusión media (valor que asume el caso construido) se obtiene una probabilidad superior al punto de corte, se tendría que rechazar la hipótesis del bloqueo, pues la exclusión sería un condicionante más de la pobreza y no el factor limitante de la movilidad social.

De acuerdo con los datos de la tabla 3.2.1., en la región central la simulación implicó en su primer momento retener la jefatura masculina y la asistencia de los hijos en edad escolar a establecimientos públicos, pero la carga demográfica se redujo a un menor de doce años y la escolaridad de los cónyuges aumentó hasta secundaria incompleta. Asimismo, esta primera parte de la simulación implicó cambios importantes en el ámbito laboral, pues en términos de la tasa de participación laboral implica que más de un tercio de los miembros del hogar deberían incorporarse al mercado de trabajo.

Esta inserción en sus manifestaciones más recurrentes (empleos en empresa grande y establecimiento unipersonal), tiene efectos positivos en la superación de la pobreza. Sin embargo, tal y como muestra el segundo momento de la simulación, si estos cambios radicales no se acompañan de una superación de la exclusión, tanto en su nivel alto como medio, el hogar se ve condenado a la pobreza; es decir, la exclusión en la que se encuentra bloquea la posibilidad de superar la pobreza.

⁷⁰ La simulación se realiza para el caso empírico extremo de la región central y del resto del país.

Tabla 3.2.1. Región central: simulaciones de superación de la pobreza, 2004.

Variables	Caso empírico extremo	Simulaciones				
		1	2	3	4	5
Tasa de participación laboral	.000	.382	.382	.382	.382	.382
No. de menores	4	.957	.957	.957	.957	.957
Jefatura femenina	0	0	0	0	0	0
Escolaridad promedio de padres	0	7.00	7.00	7.00	7.00	7.00
Tipo de educación						
-pública	1	1	1	1	1	1
-privada	0	0	0	0	0	0
-no aplica	0	0	0	0	0	0
No. de empleos:						
públicos	0	.135	.135	.135	.135	.135
no remunerados	0	.037	.037	.037	.037	.037
industria	0	.295	.295	.295	.295	.295
Otras actividades	0	.217	.217	.217	.217	.217
establecimiento unipersonal	0	.369	.369	.369	.369	.369
microempresa	0	.328	.328	.328	.328	.328
empresa pequeña	0	.119	.119	.119	.119	.119
empresa mediana	0	.135	.135	.135	.135	.135
empresa grande	0	.553	.553	.553	.553	.553
No. de desempleados	1	.117	.117	.117	.117	.117
Sin PEA	0	0	0	0	0	0
Niveles de exclusión						
-exclusión mediana	0	<u>0</u>	<u>1</u>	0	0	0
-exclusión/inclusión baja	0	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>1</u>	0	0
-inclusión media	0	0	0	0	<u>1</u>	0
-inclusión alta	0	0	0	0	0	<u>1</u>
-ignorado	0	0	0	0	0	<u>0</u>
Probabilidad	.007	.597	.700	.816	.919	.990

Punto de corte: $p=.790$

En el resto del país, la primera simulación mantiene el carácter masculino de la jefatura y la asistencia de los hijos a instituciones de enseñanza pública. Los cambios sociodemográficos acaecen en un triple sentido: la carga demográfica se reduce a un menor, la educación de los padres se eleva casi a primaria completa y la ubicación del hogar está fuera de las dos regiones con mayor incidencia de la pobreza. La tasa de participación laboral se duplica y las principales inserciones laborales tienen signo opuesto en términos de contribuir a la superación de la pobreza: negativo para la agricultura y positivo cuando se trabaja en una empresa grande. Sin embargo, al igual que el caso anterior, si el hogar no supera la exclusión alta y media, no logra movilizarse ascendentemente.

Tabla 3.2.2. Resto del país: simulaciones de superación de la pobreza, 2004.

Variables	Caso empírico extremo	Simulaciones				
		1	2	3	4	5
Tasa de participación laboral	.150	.360	.360	.360	.360	.360
Número de menores	8	1.071	1.071	1.071	1.071	1.071
Jefatura femenina	0	0	0	0	0	0
Escolaridad promedio de padres	0	5.5	5.5	5.5	5.5	5.5
Tipo de educación						
-pública	0	1	1	1	1	1
-privada	0	0	0	0	0	0
-no aplica	0	0	0	0	0	0
Residencia en Chorotega/Brunca	1	0	0	0	0	0
No. de empleos:						
domésticos	0	.063	.063	.063	.063	.063
no remunerados	2	.044	.044	.044	.044	.044
agricultura	3	.529	.529	.529	.529	.529
Otras actividades	0	.170	.170	.170	.170	.170
establecimiento unipersonal	0	.351	.351	.351	.351	.351
microempresa	0	.386	.386	.386	.386	.386
empresa pequeña	3	.098	.098	.098	.098	.098
empresa mediana	0	.103	.103	.103	.103	.103
empresa grande	0	.458	.458	.458	.458	.458
establecimiento tamaño ignorado	0	.012	.012	.012	.012	.012
No. de desempleados	0	.080	.080	.080	.080	.080
Sin PEA	0	0	0	0	0	0
Niveles de exclusión						
-exclusión media	0	0	1	0	0	0
-exclusión/inclusión baja	0	0	0	1	0	0
-inclusión media	0	0	0	0	1	0
-inclusión alta	0	0	0	0	0	1
-ignorado	0	0	0	0	0	0
Probabilidad.	.002	.534	.636	.795	.881	.987

Punto de corte: $p=.670$

Con base en lo expuesto se puede concluir que los hogares bloqueados son aquellos que se encuentran en pobreza, experimentan exclusión alta o media y cuya probabilidad de superar la pauperización está por debajo del valor de corte del modelo correspondiente: 0.790 en la región central y 0.670 en el resto del país.

3.3. Perfil de los hogares bloqueados.

En la sección anterior se comprobó que hay un grupo de hogares que no pueden ascender socialmente; es decir, superar la pobreza en la que se encuentran si antes no abandonan el estado de exclusión en el que viven. En este sentido, interesa ahora conocer las características sociodemográficas que particularizan a estas unidades domésticas. Lo primero que destaca, al respecto, es que un 9,3% de los hogares costarricense se

encuentran bloqueados, problemática que tiene una mayor incidencia en la región resto del país, cuyo porcentaje (15,2) es más del doble del de la región central (6.0), según se observa en la Tabla 3.3.1.

Tabla 3.3.1. Costa Rica: distribución territorial de los hogares según condición de exclusión-inclusión, 2004.

Condición del hogar	Región Central		Resto del país		Total	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Excluido bloqueado	39,936	6.0	57,169	15.2	97,105	9.3
Excluido no bloqueado	71,339	10.7	72,691	19.3	144,030	13.8
Incluido	556,792	83.3	247,478	65.6	804,270	76.9
Total	668,067	100,0	377,338	100,0	1,045,405	100.0

*Valores expandidos.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio de 2004.

En segundo término, sobresale el hecho de que sin importar la región en la que se ubiquen los hogares bloqueados, estos registran, en comparación con los hogares excluidos no bloqueados y los incluidos, un mayor porcentaje de jefaturas femeninas, así como un mayor índice de dependencia demográfica y de jóvenes que no estudian ni trabajan (Tabla 3.3.2.). En tercer lugar, los hogares incluidos se destacan, porque es en ellos donde la población económicamente activa tiene un mayor promedio de educación; de hecho, esta duplica el promedio de los hogares excluidos (bloqueados y no bloqueados).

Cuarto, son los hogares incluidos los que también reportan un mayor acceso al servicio de telefonía y seguridad social, mientras que los hogares excluidos no bloqueados son los que tienen un menor acceso a la seguridad social y al servicio de agua potable. Quinto, la única variable que se comporta territorialmente diferenciada es el promedio de ocupados: en la región central la media más alta se registra en los hogares incluidos y en el resto del país, el mayor promedio se da en los hogares excluidos no bloqueados (Tabla 3.3.2).

Tabla 3.3.2. Características de los hogares según condición de exclusión-inclusión y localización. 2004.

Características del hogar	Excluido				Incluido		Total		P< (**)	
	bloqueado		no bloqueado		RC	RP	RC	RP	RC	RP
	RC*	RP	RC	RP						
Jefatura femenina (%)	43.1	30.4	29.0	20.6	27.4	23.1	28.5	23.7	.000	.000
Índice de jóvenes***	0.29	.29	0.20	.21	0.11	.14	0.13	.18	.000	.000
Promedio RDD****	1.40	1.22	0.70	.69	0.63	.64	0.68	.74	.000	.000
Promedio ocupados	1.06	1.26	1.73	1.66	1.78	1.61	1.74	1.58	.000	.000
Educación media PEA	0.58	.50	0.60	.48	1.24	1.04	1.13	.85	.000	.000
Sin teléfono (%)	70.2	82.6	63.6	77.3	8.8	23.7	18.3	42.9	.000	.000
Sin agua (%)	11.5	32.9	20.2	33.4	5.9	12.7	7.8	19.7	.000	.000
Promedio asegurados	0.58	.67	0.43	.51	0.89	.91	0.82	.80	.000	.000

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio de 2004.

*Análisis de varianza para variables métricas y Chi cuadrado para variables no métricas.

** RC=Región Central, RP=Resto del país.

***Jóvenes de género masculino que no estudian ni trabajan.

Finalmente, vale indicar que cuando se analizan las variables relacionadas con el excedente laboral para el caso de los hogares excluidos, se observa que en la región central la única variable estadísticamente diferente entre las unidades domésticas bloqueadas y no bloqueadas es el promedio de desempleados. En el resto del país, por el contrario, todas las variables consideradas son significativamente diferentes, y por la forma en que se comportan es posible afirmar que los hogares bloqueados son predominantemente aquellos dedicados a las actividades agrícolas de subsistencia (Tabla 3.3.3.).

Tabla 3.3.3. Comportamiento del excedente laboral en los hogares excluidos según región, 2004.

Características del hogar	Hogares excluidos				P< (*)	
	Bloqueados		No bloqueados		RC	RP
	RC**	RP	RC	RP		
Promedio desempleados	.30	.17	.20	.13	.001	.031
Promedio autoempleados	.46	.57	.45	.46	.412	.001
Promedio asalariados precariedad alta	.19	.20	.24	.26	.055	.020
Promedio trabajadores no remunerados	.03	.12	.04	.07	.286	.010

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio de 2004.

(*)Prueba T de una cola.

(**)RC=Región Central y RP= Resto del país.